



Leccionario Común Revisado

Propio 7, Año C

Complementarias

La Colecta:

Oh Señor, haz que tengamos perpetuo amor y reverencia a tu santo Nombre, pues nunca privas de tu auxilio y guía a los que has establecido sobre la base firme de tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

El Antiguo Testamento: Isaías 65:1-9

¹ “Yo me dejé buscar por los que no preguntaban por mí; me dejé hallar por los que no me buscaban. A una nación que no invocaba mi nombre dije: ‘¡Aquí estoy; aquí estoy!’.” ²Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde que anda por un camino que no es bueno, tras sus propios pensamientos. ³Este es un pueblo que en mi propia cara me provoca a ira continuamente, ofreciendo sacrificios en los jardines y quemando incienso sobre ladrillos. ⁴Moran en los sepulcros y pasan la noche en lugares secretos. Comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas contaminadas. ⁵Ellos dicen: ‘Quédate en tu lugar. No te acerques a mí, porque soy más santo que tú’. Estos son como humo en mi nariz, fuego que arde todo el día.

⁶ “He aquí que está escrito delante de mí. No callaré, sino que daré la retribución; sí, les daré su retribución en su propio seno. ⁷Por sus iniquidades y por las iniquidades de sus padres juntamente, dice el SEÑOR, quienes quemaron incienso sobre los montes y me afrentaron sobre las colinas, yo les repartiré en su mismo seno la retribución por sus obras del pasado”.

⁸ Así ha dicho el SEÑOR: “Como cuando alguien halla jugo en un racimo de uvas y dice: ‘No lo destruyas, porque en él hay bendición’, así procederé yo por causa de mis siervos para no destruirlo del todo. ⁹Sacaré de Jacob descendencia; y de Judá, al heredero de mis montes. Entonces mis escogidos poseerán la tierra como heredad, y mis siervos habitarán allí.

Salmo: Salmo 22:18-27

- ¹⁸ Mas tú, oh Señor, no te alejes; *
fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
- ¹⁹ Salva de la espada mi garganta, *
mi faz del filo del hacha.
- ²⁰ Sálvame de la boca del león, *
a este pobre, de los cuernos del búfalo.
- ²¹ Proclamaré tu Nombre a mis hermanos; *
en medio de la congregación te alabaré.
- ²² Los que temen al Señor, alábenle; *
glorifiquenle, oh vástago de Jacob;
tengan miedo de él, oh descendencia de Israel;
- ²³ Porque no menospreció ni abominó la aflicción de los afligidos,
ni de ellos escondió su rostro; *
sino que cuando clamaron a él, los oyó.
- ²⁴ De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.
- ²⁵ Comerán los pobres, y serán saciados, alabarán al Señor los que le buscan: *
¡Viva su corazón para siempre!
- ²⁶ Se acordarán y se volverán al Señor todos los confines de la tierra, *
y todas las familias de las naciones delante de ti se inclinan;
- ²⁷ Porque del Señor es el reino, *
y él rige las naciones.

La Epístola: Gálatas 3:23-29

²³ Pero antes que viniera la fe estábamos custodiados bajo la ley, reservados para la fe que había de ser revelada.

²⁴ De manera que la ley ha sido nuestro tutor para llevarnos a Cristo, para que seamos justificados por la fe. ²⁵Pero, como ha venido la fe, ya no estamos bajo tutor.

²⁶ Así que, todos son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús ²⁷porque todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. ²⁸Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. ²⁹Y ya que son de Cristo, ciertamente son descendencia de Abraham, herederos conforme a la promesa.

El Evangelio: Lucas 8:26-39

²⁶ Navegaron a la tierra de los gadarenos, que está frente a Galilea. ²⁷ Al bajarse él a tierra, le salió al encuentro un hombre de la ciudad el cual tenía demonios. Desde hacía mucho tiempo no había llevado ropa, ni vivía en una casa sino entre los sepulcros. ²⁸ Pero cuando vio a Jesús, exclamó, se postró delante de él y dijo a gran voz:

—¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te ruego que no me atormentes!

²⁹ Porque Jesús había mandado al espíritu inmundo que saliera del hombre, pues se había apoderado de él desde hacía mucho tiempo. Para guardarlo, lo ataban con cadenas y con grillos pero, rompiendo las ataduras, era impelido por el demonio a los desiertos. ³⁰ Jesús le preguntó, diciendo:

—¿Cómo te llamas?

Y él dijo:

—Legión.

Porque muchos demonios habían entrado en él; ³¹ y le rogaban que no los mandara al abismo.

³² Había allí un hato de muchos cerdos que pacía en la montaña; y le rogaron que les dejara entrar en aquellos, y él les dio permiso. ³³ Cuando los demonios salieron del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago y se ahogó.

³⁴ Los que apacentaban los cerdos, al ver lo que había acontecido, huyeron y dieron aviso en la ciudad y por los campos. ³⁵ Y salieron a ver lo que había pasado. Fueron a Jesús y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. ³⁶ Los que lo habían visto les contaron cómo había sido salvado aquel endemoniado. ³⁷ Entonces toda la multitud de la región de los gadarenos le rogó que se apartara de ellos porque tenían mucho temor. Jesús subió a la barca y regresó. ³⁸ El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que lo dejara estar con él. Pero Jesús le respondió diciendo:

³⁹ —Vuelve a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti.

Y él se fue proclamando por toda la ciudad cuán grandes cosas Jesús había hecho por él.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de la Version Reina Valera Actualizada, Copyright © 2015 by Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979.